



LOS PROCESOS DE INTERPRETACIÓN DEL MUNDO DE LA VIDA COTIDIANA Y SU MOTIVACIÓN PRAGMÁTICA

Una lectura de la teoría de la significatividad de Alfred Schutz

Mariela Acevedo

Universidad de Buenos Aires

Introducción

En la fenomenología social de Alfred Schutz, el mundo de la vida cotidiana es un mundo ofrecido a nuestra experiencia e interpretación, donde su comprensión es necesaria poder actuar *en* él y *sobre* él. En el presente trabajo proponemos un ejercicio breve de elucidación de la noción schutzeana de interpretación del mundo de la vida cotidiana, buscando determinar qué establece sus alcances, cómo se relaciona con la significatividad motivacional y, finalmente, cómo opera el carácter pragmáticamente condicionado de toda interpretación.

El mundo de la vida cotidiana y el papel del sentido común en la interpretación

En *El problema de la realidad social*¹, Alfred Schutz señala que el mundo de la vida cotidiana se nos presenta a los hombres a la vez como un mundo objetivo –un mundo de objetos delimitados y ordenados- y un mundo de cultura –un universo de significaciones que debe interpretar para orientarse y conducirse en él-. Y, como mundo social, es desde el principio un mundo intersubjetivo, de manera que es un mundo significativo no sólo para cada hombre particular sino para un "Nosotros" que habita conjuntamente ese mundo. De ahí que sea necesario un conocimiento compartido del mundo que reemplace a los objetos de pensamiento privados contruidos por los hombres de acuerdo a sus situaciones biográficas particulares, sus propósitos y significatividades específicas e individuales.

¹ Schutz, A. y Natanson, M. (comps.) (1974) *El problema de la realidad social*, Buenos Aires: Amorrortu editores, Cap. I.

Las construcciones de objetos de pensamiento de sentido común son las que realizan este reemplazo. Este conocimiento de "sentido común" es un conocimiento objetivo y anónimo, compartido por todos los miembros de un grupo, y que permite la comprensión del Otro y la intersubjetividad. El carácter intersubjetivo del pensamiento de sentido común hace referencia a que, desde un principio, el conocimiento que tenemos del mundo se nos aparece como un conocimiento compartido o socializado. Dicho carácter socializado del conocimiento es estudiado por Schutz a partir de la tesis de reciprocidad de perspectivas –que supone la idealización de la intercambiabilidad de los puntos de vista y la idealización de la congruencia del sistema de significatividades-, del origen social del conocimiento –a partir del cual se considera que la mayor parte del conocimiento que se tiene del mundo es un conocimiento heredado, social, transmitido por otros con los que se comparte el mundo, siendo el lenguaje el medio tipificador por excelencia y a partir del cual se transmite el conocimiento- y la distribución social del conocimiento –que permite pensar que, teniendo el conocimiento distintos grados de claridad y nitidez, cada persona es "experta" en un campo y "lego" en otros-.

De acuerdo a Schutz, la interpretación del mundo de la vida se basa en experiencias previas sobre él, tanto propias de cada hombre como heredadas, las cuales funcionan como un esquema de referencia en forma de "conocimiento a mano"². El acervo de conocimiento al que hacemos mención más arriba puede ser entendido entonces como el repositorio de experiencias pasadas que se encuentran sedimentadas como "objetividades ordenadas" que están disponibles bajo la forma de "esquemas de interpretación"³. De ahí el papel fundamental del acervo en la interpretación del mundo de la vida, ya que permite al hombre en la actitud natural tener "a mano" un conocimiento tipificado y dado por sentado de la realidad en la que lleva a cabo su ejecutar diario. Podemos decir entonces que la comprensión o interpretación del mundo, basada en el acervo de experiencia previa, supone un proceso en el cual una experiencia de un objeto o suceso del mundo es remitida – "coincide"- a un tipo del acervo de conocimiento. Esto pone en evidencia el papel que juega la temporalidad en la comprensión de la realidad social: sólo en base a experiencias previas sedimentadas podemos comprender experiencias presentes y anticipar experiencias similares futuras; lo cual indica el rol del sentido común en la comprensión de la realidad eminente del mundo social en tanto permite llevar a cabo una interpretación del mundo de manera "rutinaria" y "fluida".

Pero teniendo en cuenta que los procesos interpretativos están situacionalmente condicionados, y que las motivaciones cumplen un papel central a la hora de llevar adelante la interpretación (puesto que establecen qué elementos de la situación serán familiares –y, por tanto, se darán por sentado- y qué elementos serán problemáticos -y requerirán, por ello, de su explicitación-) debemos considerar ambas cuestiones para poder comprender dichos procesos interpretativos.

El lugar de la significatividad motivacional en el actuar en el mundo de la vida cotidiana

Hemos indicado que el mundo de la vida cotidiana es el ámbito del ejecutar humano, es el ámbito en el que los hombres llevan a cabo sus proyectos y planes de vida. Así, teniendo en cuenta que el mundo de la actitud natural se encuentra dominado por intereses y motivos prácticos y problemas inmediatos, entenderemos que nuestra comprensión del mismo sólo se da en el grado necesario para poder actuar en él y operar sobre él. En otras palabras, entenderemos que el pensar, en la actitud natural, está motivado pragmáticamente –está determinado por un motivo pragmático-⁴. Esto es lo que lleva a Schutz a señalar que "una decisión interpretativa es *motivacionalmente* importante para el hombre. Esto significa que es importante para su conducta, para

² Schutz, A. y Natanson, M. (comps.) (1974) *El problema de la realidad social*, Buenos Aires: Amorrortu editores, Cap. I, pág. 39.

³ Schutz, A. (1972) *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Buenos Aires: Editorial Paidós, Cap. II –especialmente Sección 14, 15 y 16-.

⁴ Schutz, A. y Luckmann, T. (1977) *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu editores, pág. 28.

su acción y, finalmente, para su manera de vivir"⁵. De lo que trataremos entonces es de dar cuenta de ello, de la interdependencia entre lo que Schutz llama "significatividad motivacional" y "significatividad interpretativa"⁶.

Nuestro actuar en el mundo se encuentra –tal como ya sugerimos- orientado hacia el futuro, el cual se presenta a nuestra acción como un horizonte abierto de posibilidades y nos permite, aún con resistencias y limitaciones, conducirnos hacia una posible modificación de dicho mundo. Asimismo, orientamos nuestras acciones en curso hacia el futuro desde un particular Aquí y Ahora, desde una situación real biográficamente determinada que vuelve significativo (relevante) para nosotros ciertos ámbitos y objetos del mundo cotidiano en virtud de nuestros "propósitos a mano". Ello quiere decir que es a partir de una situación dada en un *presente vivido* que los hombres definen sus proyectos de actos futuros a la vez que, en la medida en que dicha situación está "biográficamente determinada", dichos proyectos y anticipaciones se realizan sobre la base de experiencias pasadas sedimentadas –que, tal como dijimos, se encuentran a mano como tipos del acervo de conocimiento-.

De manera que el proyecto o "propósito a mano", que remite a los motivos y razones del obrar –"motivos para" y "motivos porque" en el lenguaje schutziano-, demarca el sector del mundo que tiene interés para el sí mismo ejecutante, lo cual da cuenta de la relación señalada por Schutz entre la significatividad temática y la significatividad motivacional. En cuanto a esta última, señalemos que desde el punto de vista de las "motivaciones para" el acto se encuentra motivado por el proyecto. Pero a su vez el proyecto, desde el punto de vista de las "motivaciones porque", también se encuentra motivado por experiencias previas sedimentadas. Considerando que Schutz indica que la "actitud" funciona como un "motivo porque" en una situación presente⁷, podemos decir que la actitud motiva al proyecto. Dicha "actitud" es pensada como un elemento de la estructura del acervo de conocimiento consistente en expectativas, significatividades hipotéticas, planes para actos, habilidades y "estados de ánimo"⁸. Y ella cobra relevancia con respecto a la cuestión que estamos tratando si tenemos en cuenta que la actitud –que es una posesión habitual-, en circunstancias típicas, motiva cadenas típicas de "motivación para" de manera inmediata, sin tener que "planear" primero⁹. Esto es central en la medida en que pone de relieve que el fluir cotidiano de la experiencia se basa en "expectativas" típicas sedimentadas que suponen las idealizaciones de "y así sucesivamente" y "puedo volver a hacerlo", y que estructuran las situaciones típicas de la vida cotidiana "hasta nuevo aviso" relacionándose así con procesos interpretativos "automáticos". Estas expectativas, que son elementos del acervo relacionados con posibles cursos de acción futura –sin que ello suponga un plan explícito-, son pensadas por Schutz como 'soluciones' a proyectos típicos para un acto¹⁰.

Ahora sí podemos dar cuenta que en la actitud natural de la vida cotidiana el hecho de basar nuestro curso de acción cotidiano en expectativas típicas nos permite orientarnos rutinariamente en una situación determinada que se nos presenta familiar y no-problemática. Esto supone lo que Schutz llamó "interpretación automática" es decir, la coincidencia rutinaria entre un tema y un elemento del acervo de conocimiento de manera suficiente para el dominio de la situación dada con respecto a la actitud predominante y a las cadenas de motivaciones "para" en el curso de un acto¹¹. Aquí es donde se observa el vínculo entre la significatividad interpreta-

⁵Ídem, pág. 207.

⁶ En lo que sigue, nos remitimos a las formulaciones de Schutz Alfred realizadas en Schutz, A. y Luckmann, T. (1977) *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu editores, Cap. III, B: La significatividad.

⁷ Schutz, A. y Luckmann, T. (1977) *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu editores, pág. 217.

⁸ Ídem, pág. 214.

⁹ Ídem, pág. 214.

¹⁰ Ídem, pág. 213-214.

¹¹ Ídem, pág. 219.

tiva y la significatividad motivacional. Primeramente, señalemos el carácter recíproco de la relación entre las expectativas / actitudes y la interpretación: al tiempo que la actitud es activada por la interpretación en circunstancias típicas, ella es motivacionalmente significativa respecto a la credibilidad necesaria para una interpretación –luego abordaremos esta cuestión-. Pero de manera general –teniendo en cuenta tanto actitudes como planes- indiquemos que la significatividad motivacional participa tanto en la elección de los elementos del tema -objetos o sucesos del mundo que están en el campo de la conciencia- que serán significativos para la interpretación como de los elementos del acervo que tienen interés interpretativo (con respecto a esto último, el hecho mismo de que automáticamente se haya activado un cierto tipo y no otro supone la influencia de las motivaciones, influencia que se hace más evidente en el caso de tener que realizar una elección explícita entre distintos elementos del acervo).

Asimismo, nuestras motivaciones estarán definiendo en qué medida se realizará la activación del tipo es decir, qué grado de determinación y familiaridad deberán presentar los elementos del acervo que tienen significatividad interpretativa. Y es así como la "medida de la coincidencia" entre el tema y el acervo que será suficiente para dominar la situación estará también determinada motivacionalmente. Por eso decimos que aquellos elementos de la situación que serán dados por sentado y aquellos que serán problemáticos se encuentran pragmáticamente determinados y no pueden distinguirse de antemano. Esto es, en base a nuestros intereses prácticos y propósitos a mano, establecemos en cada situación determinada lo presupuesto y lo problemático del mundo de la vida cotidiana¹². Y es por ello que decimos que la interpretación se encuentra situacionalmente condicionada.

En tanto, podemos entender este condicionamiento situacional de la interpretación si tenemos en cuenta que toda situación se presenta a la vez como "determinada" y "abierta". La situación está desde un principio predeterminada por la estructura ontológica del mundo y el acervo de conocimiento que de manera automática nos permite definir una situación¹³. Pero nuestro manejo de la misma nunca es total, la situación siempre se presenta abierta y requiere de su determinación. Ahora bien, según Schutz, esta determinación se encuentra guiada por el interés determinado por el plan. En la medida en que el acervo de conocimiento habitual nos permita determinar la situación –en el grado acorde a nuestros intereses-, se tratará de una "situación rutinaria" –y ella será dominada a partir de procesos interpretativos automáticos-. Contrariamente, cuando se requieran de explicitaciones porque dicho conocimiento no basta para dominar claramente la situación, ella se convertirá en una "situación problemática" y demandará la atención del yo en un nivel mayor, el necesario para llevar adelante las explicitaciones necesarias para su dominio pragmático.

De manera que, mientras la coincidencia rutinaria entre el tema y el acervo permita el dominio rutinario de la situación, la interpretación se mantiene en el nivel automático es decir, la coincidencia se produce en una síntesis pasiva¹⁴, y el flujo de la experiencia no se interrumpe. Esta idea nos permite comprender que en la actitud natural existen procesos interpretativos que no suponen actos de conciencia –actos del ego- es decir, que no se llevan a cabo de manera explícita a través de juicios sino que pertenecen a las esferas pre-predicativas. De manera que la re-activación de un tipo del acervo de conocimiento en la interpretación de la situación no supone necesariamente su explicitación. En el mismo sentido de estas formulaciones de Schütz encontramos las realizadas por Garfinkel, quien ha señalado que el dominio práctico del mundo y de los contextos en los que actuamos se basa en lo que ha llamado el "razonamiento sociológico práctico" esto es, en el empleo de métodos, procedimientos y recursos para dar sentido y, al mismo tiempo, realizar las actividades prácticas situacionalmente dadas –de ahí el carácter contextual de toda interpretación-.

¹² Ver Schutz, A. y Luckmann, T. (1977) *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu editores, Cap. I, B: Lo problemático y lo presupuesto.

¹³ Ver Schutz, A. y Luckmann, T. (1977) *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu editores, Cap. 3. A., puntos e. y f.

¹⁴ Schutz, A. y Luckmann, T. (1977) *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu editores, pág. 198.

Ahora bien, Schutz plantea que en la vida cotidiana pueden llegar a ser necesarios procesos explícitos de interpretación (que denomina significatividad interpretativa "motivada"). Los procesos de explicitación tienen lugar cuando la coincidencia rutinaria no satisface el interés presente en la situación y la experiencia se vuelve problemática: el flujo de la experiencia rutinaria basado en el dominio de situaciones típicas se interrumpe y es necesario llevar adelante proceso de explicitaciones a partir del acervo de conocimiento disponible. Lo problemático requiere la atención del yo y supone una re-explicitación de los tipos del acervo de conocimiento. Dicha explicitación está situacionalmente determinada, lo cual significa que ella se realizará hasta donde sea necesario para el dominio de la situación, es decir que su alcance está determinado por un motivo pragmático.

Si nos detenemos a considerar cómo tienen lugar estos procesos de interpretación automática y de explicitación en nuestra vida consciente observaremos que la mirada reflexiva se encuentra también pragmáticamente determinada. En este sentido, Schutz señala que "el hecho de que un nivel [de la experiencia] se dé así por sentado depende del interés pragmático de la mirada reflexiva que se dirige hacia él y, por lo tanto, hacia el particular Aquí y Ahora desde el cual opera esa mirada (...) No obstante, un cambio de atención puede transformar algo que se da por sentado en algo problemático"¹⁵. De ahí que para comprender estos procesos interpretativos que tienen lugar en la vida cotidiana creemos importante tener en cuenta la noción de "modificación atencional"¹⁶ puesto que ella nos permite sostener que, si bien el "estado de alerta"¹⁷ es el plano de la conciencia propio del sí-mismo ejecutante, no todos los estratos y elementos del mundo de la vida cotidiana requieren los mismos grados de atención, al tiempo que los cambios de tensión de la conciencia se producen constantemente siguiendo el fluir de nuestra experiencia, siguiendo las urgencias e intereses que se imponen en cada Ahí y Ahora determinado –de ahí que, como hemos dicho, la temporalidad aparezca como una dimensión central para comprender los procesos interpretativos-. Es por ello que la interpretación puede implicar tanto coincidencias rutinarias como explicitaciones judicativas –agregando que las segundas (que corresponden a procesos de génesis activa) se fundan en las primeras (que corresponden a procesos de génesis pasiva)-. Y aquí tenemos, por otra parte, dos maneras distintas de captación de los objetos y sucesos del mundo: mientras que la interpretación rutinaria supone una captación monotética de la situación, los procesos de explicitación suponen una captación politética, la cual podrá luego transformarse en monotética¹⁸.

Pero volvamos a aquellas situaciones en las que es necesario llevar a cabo explicitaciones de elementos del acervo. La necesidad de explicitación puede surgir, según Schutz, cuando no se da la coincidencia rutinaria entre el tema y el acervo; cuando el tipo no se ha determinado lo suficiente como para dominar la situación; o bien cuando un tema debe ser puesto en coincidencia con dos elementos del acervo que aparecen como significativos pero que son incompatibles entre sí¹⁹. En este último caso aparece claramente el carácter situacionalmente condicionado de la significatividad interpretativa. En este sentido, la elección de uno de los tipos del acervo de conocimiento estará dada por la suficiente credibilidad que dicho tipo tenga en el contexto de una situación determinada. Ya hemos señalado que las actitudes participan en la definición de la credibilidad de una interpretación, pero también lo hacen los proyectos de actos y las cadenas de "motivos para". Podemos observar aquí que las circunstancias que requieren una decisión interpretativa –entendida como una

¹⁵ Schutz, A. (1972) *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Buenos Aires: Editorial Paidós, pág. 103.

¹⁶ Ver Schutz, A. (1972) *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Buenos Aires: Editorial Paidós, Cap. II, Sección 13.

¹⁷ Ver Schutz, A y Natanson, M. (comps.) (1974) *El problema de la realidad social*, Buenos Aires: Amorrortu editores, Cap. 9, pág. 201-202.

¹⁸ Ver Schutz, A. y Luckmann, T. (1977) *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu editores, Cap. III, A, 2.a.

¹⁹ Ver Schutz, A. y Luckmann, T. (1977) *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu editores, Cap. III, Sección B, 3,b.

elección explícita y no ya rutinaria de un tipo- ponen particularmente en evidencia la vinculación entre la significatividad interpretativa y la motivacional.

Aclaremos que, tal como lo dice Schutz, todas las decisiones interpretativas son motivacionalmente importantes en la medida en que "están en el contexto de sentido de las jerarquías del plan"²⁰. Ello vale tanto para las "decisiones rutinarias" como para las "decisiones extraordinarias" es decir, toda decisión interpretativa realizada en una situación particular se encuentra en relación significativa con los planes de vida y los planes cotidianos. De ahí que todo acto proyectado, todo interés o expectativa referida a una situación del mundo de la vida cotidiana, exige una decisión interpretativa.

De manera que los procesos interpretativos se encuentran determinados tanto por el acervo de conocimiento disponible como por las jerarquías de planes para la acción. Y estas jerarquías de planes que orientan nuestro actuar en la vida cotidiana se organizan a partir de los niveles de urgencia e importancia que presenten los distintos problemas, y se basan en el principio de "primero es lo primero". Esto implica que aquellos planes que en una situación determinada se encuentran en el primer plano de la conciencia pueden transformarse, en virtud de un cambio de interés práctico y un cambio de atención, en planes de interés secundario que se dejan de lado momentáneamente o que, inclusive, son abandonados totalmente.

Finalmente, Schutz indica que las explicitaciones pueden ser motivadas por una experiencia problemática de tipo general, en la cual surge un problema que hace estallar el horizonte de evidencias en el que habitualmente se sostiene el flujo cotidiano de nuestro actuar. Estos casos se dan cuando una situación desmiente nuestras expectativas típicas o automáticas, cuando es una verdadera "situación extraordinaria" que no podemos remitir a nuestros elementos del acervo para dominarla y convertirla en una situación familiar. Aquí lo que se detienen son las idealizaciones de "y así sucesivamente" y "puedo volver a hacerlo" que sostienen la confianza cotidiana en nuestras recetas a mano para orientarnos en el mundo. Ello pone en evidencia que el accionar en el mundo de la vida cotidiana supone nuestra confianza en el carácter presupuesto "hasta nuevo aviso" del mundo social así como nuestra confianza en la validez de nuestro acervo de conocimiento. Cuando aparecen estos problemas lo que debe llevarse a cabo es un proceso explícito de interpretación, que se realiza a partir de nuestro acervo pero que supone generalmente la adquisición de un nuevo conocimiento –y en este sentido, la incorporación de lo problemático a la esfera de lo presupuesto-.

Palabras finales

Hasta aquí, pretendimos dar cuenta de las formulaciones de Schutz respecto al carácter procesual, situado, y condicionado por motivos pragmáticos de toda interpretación del mundo de la vida cotidiana. Y ello nos ha permitido destacar el papel de la temporalidad en los procesos interpretativos. Justamente, en la medida en que los procesos interpretativos acompañan a las acciones en curso de los hombres que se orientan hacia actos futuros, vemos que en la interpretación de cada situación –motivacionalmente condicionada y guiada por los planes de acción- se da una conexión del presente con el pasado y el futuro. Asimismo, teniendo en cuenta el papel del acervo de conocimiento en la interpretación de una situación, vemos que es la propia biografía de la persona la que se constituye como el "contexto de sentido" de toda situación.

La obra de Schutz nos indica que los procesos interpretativos, en tanto procesos siempre abiertos y con posibilidad de nuevos desarrollos en virtud de los requerimientos que nuestro interés en una situación determinada demande, son procesos nunca acabados y que sólo pueden darse desde una situación de acción concre-

²⁰ Ver Schutz, A. y Luckmann, T. (1977) *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu editores, pág. 207.

ta, punto de partida fundamental para pensar cualquier proceso interpretativo que tienen lugar en la vida cotidiana.

Bibliografía

- Schutz, A. y Natanson, M. (comps.) (1974) *El problema de la realidad social*, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Schutz, A. (1972) *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Schutz, A. y Luckmann, T. (1977) *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu editores.